

LA MISCELÁNEA

Revista semanal de *La Paz*

CIENCIAS, ARTES, LETRAS, MODAS Y PASATIEMPOS.

Año III.

Murcia 31 de Marzo de 1890.

Núm. 5.

SUMARIO.—Nuestras efigies.—La crucifixión del Señor.—La calle de la Amargura.—La turbación de San Pedro.—En el Calvario.—Plegaria.—A Cristo en la Cruz.—Descripción de la persona de Ntro. Sr. Jesucristo.—Documento notable.—La tumba del Salvador.—Las tinieblas.—El Lavatorio.

Nuestras efigies.

Todos los pueblos católicos de origen latino, han ido depurando de gentilismo durante toda la era cristiana las manifestaciones exteriores del sentimiento religioso, particularmente en los días en que la iglesia celebra los misterios de la pasión y muerte de nuestro divino Redentor.

Concretándonos, pues, al objeto que nos proponemos encontramos todavía en algunas poblaciones de España costumbres seculares representando al vivo la subida al Calvario, acompañada del séquito de piadosas mujeres tan ingenuamente poseídas de su papel que, por influjo de uno de los modos del arte, comunican su aflicción á los espectadores anegándolos en llanto y clamoreo atronador de hondos gemidos.

En otros, vemos estas mismas representaciones que, aun cuando perfeccionadas con lujo fastuoso, no brilla tanto la piedad sincera, por que la emulación de la vanidad pueril ha reemplazado al sentimiento candoroso de la fé.

Llegó por fin un momento en que sobreponiéndose el Arte de la Escultura á las reminiscencias de la edad

media, se fundaron cofradías en muchas ciudades, creando efigies ó grupos—Pasos—para exhibirlos procesionalmente.

No podemos hacer mención, por lo reducido de nuestros límites, ni de las de la Corte que—exceptuando el Santísimo Cristo yacente, de Sto. Tomás, esculpido por D. Santiago Baglietto—carecen de mérito, ni de las de Sevilla, fuera de alguna que otra de Montanez.

Hablar en Murcia de los pasos de la Iglesia de Jesús, es como hablar en Roma de la Capilla Sixtina y de las Logias de Rafael, son conocidos en todo el mundo civilizado; y en esta ciudad, cuna de su fama, cualquier murciano escogido al azar puede servir de cicerone para explicar al forastero estos misterios con sus pormenores históricos y técnicos, y sus leyendas peregrinas.

Cuatro son los pasos en que se observa á Jesús como figura principal. La Cena, la Oración del Huerto, el Beso de Judas, y la Caida; y cada una de ellas es objeto por propios y extraños, doctos é indoctos, de empeñada controversia acerca del mayor quilate de mérito expresivo que pueda tener el rostro del Señor. Estas discusiones, nunca ociosas en manera alguna, nos dan la cuestión resuelta, si consideramos que son distintas situaciones representando actos sublimes de la vida de un ser divino y humano que se elevan por su grandeza

